

Jacques Lacan

**Seminario 14
1966-1967**

LA LÓGICA DEL FANTASMA

(Versión Crítica)

4

Seminario del 7 de Diciembre de 1966¹

Ustedes han podido, la última vez que nos encontramos aquí, escuchar lo que les propuso Jacques-Alain Miller.

Yo no pude añadir a eso muchas observaciones en razón del tiempo.

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 14 de Jacques Lacan, *La logique du fantasme*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 4ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

Pienso que ustedes pudieron notar, en esa exposición, señalada por un seguro conocimiento de lo que, para hablar con propiedad, ha sido inaugurado, podemos decir, en conjunto, como lógica moderna, por el trabajo y la obra de Boole... Quizá no es indiferente hacerles saber que Jacques-Alain Miller, quien no había estado presente en mi último... “curso”, digamos, quien no había podido, tampoco, tener comunicación al respecto puesto que yo mismo no tuve su texto sino hace dos días, se encontraba por lo tanto, por la vía y la exposición que había elegido... y ustedes han podido también sentir muy bien, pienso, en el momento en que lo había anunciado en mi último curso, que yo no estaba muy fijado sobre el asunto que él había elegido... Estas observaciones tienen su interés, precisamente, en razón de la extraordinaria convergencia, digamos, o incluso, si ustedes quieren, nueva aplicación de lo que él pudo enunciar ante ustedes, sin duda, seguramente, con conocimiento de causa, es decir sabiendo cuáles son los principios y, si puedo decir, los axiomas alrededor de los cuales gira por el momento mi desarrollo. Es sin embargo sorprendente, que con la ayuda de Boole, en quien, desde luego, está ausente esta articulación mayor de que *ningún significante podría significarse él mismo*, que partiendo de la lógica de Boole — es decir de ese momento de viraje en el que, de alguna manera, constatamos, al haber querido formalizar la lógica clásica, que esta formalización misma permite no solamente aportarle extensiones mayores, sino que se revela siendo la esencia oculta sobre la cual esta lógica había podido orientarse y construirse creyendo seguir algo que no era verdaderamente su fundamento, creyendo seguir lo que vamos a tratar de circunscribir hoy para, de alguna manera, separarlo del campo en el que vamos a proceder, en tanto que hemos anunciado *lógica del fantasma*... — la sorprendente soltura con la cual, de los campos en blanco de la lógica de Boole, Miller volvió a encontrar la situación, el lugar, donde el significante en su función propia es allí de alguna manera *elidido*² en ese famoso (-1) cuya exclusión él desprendió admirablemente en la lógica de Boole, la manera por la cual, por esta elisión misma, indicaba el lugar donde lo que yo trato de articular aquí se sitúa.

² {*élidé*} / JN: *eludido* — Salvo casos cuya fuente indicaré en su lugar, tomo como fuente-guía de este establecimiento y traducción la versión que nombro **ALI/2**, limitándome en adelante a señalar sólo las variantes más significativas, sea por su sentido y/o valor conceptual, sea por lo indicativas de las dificultades del establecimiento de un texto aceptablemente confiable.

Hay ahí algo que, creo, tiene su importancia, no, de ningún modo, que yo le haga cumplidos al respecto, sino que les permite a ustedes captar la coherencia, la línea recta, en la cual se inserta esta lógica que estamos obligados a fundar en nombre de los hechos del inconsciente y que, como es preciso esperárselo — si somos lo que somos, es decir racionalistas — lo que hay que esperar, es, muy evidentemente, no que la lógica anterior sea de alguna manera invertida, sino que no haga más que volver a encontrar allí sus propios fundamentos.

También ustedes vieron, al pasar, señalar *en ese punto*³ que necesita para nosotros la puesta en juego de cierto símbolo, algo que corresponde a ese (-1) del que Boole no usa o se prohíbe el uso, del que no es seguro que sea ese (-1) el que sea lo mejor para el uso. Pues lo propio de una lógica, de una lógica formal, es que ella opere, y lo que nosotros tenemos que despejar este año, son nuevos operadores cuya sombra, de alguna manera, ya se ha perfilado en lo que a la medida de las orejas a las que me dirigía, ya traté de articular de una manera manejable, manejable para lo que había que manejar, que no era otra cosa, en este caso, que la praxis analítica. Pero lo que, este año, llevamos sobre sus límites, sobre sus bordes para hablar con propiedad, nos constriñe a dar formulaciones más rigurosas para circunscribir aquello de lo que nos ocupamos y que merece bajo ciertos aspectos ser tomado, emprendido, en la articulación más general que nos sea dada por el momento en materia de lógica, a saber lo que se centra por la función de los conjuntos.

Abandono este tema de lo que Miller ha aportado por lo tanto la última vez, menos como articulación con lo que yo desarrollo ante ustedes, que como confirmación, aseguramiento, encuadre, al margen. No carece de interés puntualizarles que al designarles en Sartre, bajo la apelación de la “conciencia tética de sí”,⁴ la manera que él tiene de algún modo de ocupar el lugar donde reside esta articulación lógica, que es nuestra tarea este año, no se trata ahí precisamente sino de lo que llamamos un *sustituto* {*tenant-lieu*} muy propiamente; a saber

³ JL y CD: *que en ese punto,*

⁴ Jean-Paul SARTRE, *El ser y la nada*, 4ª parte. Nota de ALI/2: “Uno esperaría: «la conciencia no tética», sería entonces el mismo lapsus que en la lección IX”.

aquello de lo que nosotros, analistas, no tenemos que ocuparnos más que de una manera estrictamente equivalente a aquella con la cual nos ocupamos de los otros *sustitutos*, cuando tenemos que manejar lo que es efecto del inconsciente.

Es precisamente por eso que se puede decir que de ninguna manera lo que yo puedo *enunciar*⁵ sobre la estructura se sitúa por relación a Sartre, puesto que ese punto fundamental, alrededor del cual gira el privilegio que él intenta mantener, del sujeto, es propiamente esa suerte de *sustituto* que no puede de ningún modo interesarme, salvo en el registro de su interpretación.⁶

Lógica, por lo tanto, del fantasma... Hoy habría casi que recordar — pero no podemos hacerlo más que muy rápidamente a la manera en que, tocando apenas una campana, se la hace vibrar un instante — recordarles al respecto la vacilación no extinguida de lo que se anuda a la tradición que el término de *universitario* pondrá en evidencia aquí, si damos a ese sentido no algo que designe o denuncie un punto geográfico, sino ese sentido de *Universitas litterarum* *o un *cursus classicus*, digamos.*⁷ No es inútil al pasar indicar que — sean cuales fueran los otros sentidos, seguramente mucho más históricos, que se pueda dar a este término de *Universidad* — hay ahí alguna alusión a lo que he llamado el *universo del discurso*. Al menos no es vano aproximar los dos términos.

⁵ JL: *denunciar*

⁶ Por esos días, en la revista *L'Arc*, Sartre había arremetido contra “los estructuralistas”, entre los que el malentendido corriente situaba a Lacan. Este, por su parte, retrocede ante la posibilidad de que dicho malentendido lo haga abanderado de un “antisartrismo” de *mass-media*, por lo que se refiere con circunspección al texto de Sartre, en sendos reportajes: el del 26 de Noviembre de 1966, de Pierre Daix, publicado en *Les Lettres Françaises*, y el del 29 de Diciembre de 1966, de Gilles Lapouge, publicado en *Le Figaro Littéraire* con el título de «Sartre contra Lacan. Batalla absurda». Cf. Jacques LACAN, *Entrevista con Pierre Daix*, traducción de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Cf. igualmente las referencias bibliográficas en el **Anexo 3** de nuestro prefacio.

⁷ {ou un... disons} / JL: *donde un cursi(?) ahí se sitúa y por lo tanto {où... donc}*

Ahora bien, está claro que en esta fluctuación (acuérdense del vals) que el profesor de filosofía — en el año en que pasaron por ello más o menos todos ustedes, pienso — hacía alrededor de la lógica (a saber, ¿de qué se trata? ¿de las leyes del pensamiento o de sus normas? ¿de la manera en que eso funciona y que nosotros vamos a extraer, científicamente, diremos, o de la manera en que es preciso que eso sea conducido?), admitan que para que estemos todavía en eso por no haber zanjado ese debate, quizá pueda ocurrírse nos una sospecha, que la función de “la Universidad” en el sentido en que yo la articulaba recién, es quizá precisamente alejar la decisión al respecto...

Todo lo que yo quiero decir, es que esta decisión, quizá, está más interesada — yo hablo de lógica — en lo que sucede en Vietnam, por ejemplo, que lo que es propio del pensamiento, si todavía permanece así suspendida, en ese dilema entre sus *leyes*... lo que entonces nos deja para interrogarnos si se aplica al “mundo” como se dice, digamos más bien a lo real, dicho de otro modo si no sueña; (no pierdo mi cuerda psicoanalítica, hablo de cosas que nos interesan a nosotros, analistas, porque a nosotros, analistas, saber si el hombre que piensa sueña, es una cuestión que tiene un sentido de los más concretos; para abrirles el apetito, para despertar su curiosidad, sepan que este año tengo justamente la intención de proponer la cuestión, de lo que es propio del despertar)... *normas* del pensamiento, al otro opuesto, ¡eso es precisamente lo que nos interesa también! Y en su dimensión no reducida por ese trabajito de pulido por el cual generalmente, el profesor, cuando se trata de lógica en su clase de filosofía, terminará por hacer que — esas leyes y esas normas, eso termine por presentarse con la misma lisura que permite poner en fila una con otra, dicho de otro modo manejar todo eso a ciegas.

Para nosotros, no ha perdido su relieve (digo *nosotros*, analistas), esta dimensión que se intitula la de lo verdadero. En tanto que después de todo, no necesita, no implica en sí misma el soporte del pensamiento *y al interrogar*⁸ lo que es, lo verdadero que está en juego, a propósito de lo cual se suscita el fantasma de una norma, seguramente, aparece bien — de origen — que esto no es inmanente al pensamiento.

⁸ JL: *excita a interrogar*

Si me he permitido, para tocar las orejas que había precisamente que hacer vibrar, escribir un día,⁹ **¹⁰ erigiendo una figura que por otra parte no me era muy difícil de hacer vivir, la de la verdad — saliendo del pozo, como se la pinta desde siempre — para hacerle decir: “Yo, la verdad, hablo”, es precisamente en efecto para puntualizar ese relieve donde se trata para nosotros de mantener aquello a lo cual, para hablar con propiedad, se engancha nuestra experiencia y que es absolutamente imposible de excluir de la articulación de Freud. Pues Freud es puesto allí inmediatamente contra la pared — y no estamos forzados a intervenir para eso: ¡se había puesto allí él mismo!

La cuestión de la manera con la que se presume el campo de la interpretación, el modo bajo el cual la técnica de Freud le ofrece ocasión, dicho de otro modo la *asociación libre*, nos lleva al corazón de esa organización formal donde se esbozan los primeros pasos de una lógica matemática, que tiene un nombre del que, después de todo, no es posible que no les haya llegado a todos, a vuestras orejas, su cosquilleo, que se llama *red* — sí, y se precisa, pero no es mi función hoy precisar y recordarles lo que se llama *reticulado* {*treillis*} o “*lattice*” (transposición inglesa de la palabra: *treillis*). Es de eso que se trata, en lo que Freud, tanto en sus primeros esbozos de una nueva psicología,¹¹ como en la manera con la que a continuación organiza el manejo de la sesión analítica como tal, es eso lo que él construye anticipadamente, si puedo decir. Y cuando se le hace la objeción, en un punto preciso de la *Traumdeutung*¹² (resulta que hoy no he traído el ejemplar donde había localizado la página), tiene que responder a la objeción: “desde luego, con su manera de proceder, en cualquier encrucijada, usted tendrá la ocasión de encontrar un significado que hará el puente entre dos

⁹ Jacques LACAN, «La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis» (1955), en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores.

¹⁰ JL: *donde*

¹¹ Sigmund FREUD, *Proyecto de psicología* (1895 [1950]), en *Obras Completas*, volumen I, Amorrortu editores, Buenos Aires.

¹² Sigmund FREUD, *La interpretación de los sueños* (1900), en *Obras Completas*, Volúmenes IV y V, Amorrortu editores, Buenos Aires.

*significaciones*¹³ y con esta manera de organizar los puentes, usted irá siempre de alguna parte a alguna parte”... (No es sin motivo que yo había puesto el pequeño cartelito, extraído del *Horus-Apollo* como por azar, a saber de una interpretación en el siglo XVI de los jeroglíficos egipcios,¹⁴ sobre una revista, ahora vaporizada, que se llamaba *La psychanalyse*:¹⁵ la Oreja y el Puente.)¹⁶ Es de eso que se trata en Freud, y cada punto de convergencia de esa *red* o *reticulado*, donde nos enseña a fundar la primera interrogación, es en efecto un pequeño puente. Es así que eso funciona, y lo que se le objeta, es que así todo explicará todo.

Dicho de otro modo, lo que se opone fundamentalmente a la interpretación psicoanalítica, no es ninguna especie de “crítica científica” (este comillas) como se lo imagina por lo que es ordinariamente el único bagaje que los espíritus que entran en el campo de la medicina tienen todavía de su año de filosofía, a saber que lo científico, ¡se funda sobre la experiencia! Desde luego, no han abierto Claude Bernard, pero se conoce todavía el título... Eso no es una objeción científica, es una objeción que se remonta a la tradición medieval, donde se sabía lo que era la *lógica*. Eso estaba mucho más extendido que en nuestro tiempo, a pesar de nuestros medios de difusión.

(Las cosas han llegado por otra parte a un punto que: habiendo dejado deslizar recientemente en una de las entrevistas de las que les hablé, que mi gusto por el comentario, yo lo había tomado de una antigua práctica de los escolásticos, pedí que se borrara eso, ¡Dios sabe lo que la gente habría deducido de eso! [risas])

En fin, en resumen, en la Edad Media se sabía que *ex falso sequitur quod libet*. Dicho de otro modo, que es la característica de lo falso volver *todo* verdadero: la característica de lo falso, es que de él

¹³ JN: *significantes*

¹⁴ Nota de **CD-ALI/2**: “HORUS APOLLO, HORAPOLLON, autor egipcio del comienzo de nuestra era que dejó una obra sobre los jeroglíficos”.

¹⁵ *La Psychanalyse*, ocho números, de 1954 a 1964, PUF.

¹⁶ Véase al final de la *Versión Crítica* de esta 4ª sesión del Seminario el **Anexo 2: La Oreja y el Puente**.

se deduce por el mismo paso, con el mismo pie, lo falso y lo verdadero. No excluye lo verdadero. ¡Si excluyera lo verdadero, sería demasiado fácil reconocerlo! Pero para darse cuenta de eso, es necesario precisamente haber hecho un pequeño número mínimo de ejercicios de lógica, lo que hasta ahora, que yo sepa, no forma parte de los estudios de medicina, ¡y es muy lamentable! Y es claro que la manera con la que Freud responde nos lleva inmediatamente sobre el terreno de la estructura de la *red*. El no lo expresa, seguramente, en todos los detalles, las precisiones modernas que nosotros podremos darle. Sería interesante por otra parte saber cómo él ha podido, y cómo no ha podido, aprovechar la enseñanza de Brentano, que seguramente no ignoraba, tenemos la prueba de esto en su cursus universitario. La función de la estructura de la *red*, la manera con la que las líneas — de *asociación* precisamente — vienen a recubrirse, a recortarse, a converger en algunos puntos elegidos donde se producen los nuevos puntos de partida electivos, he ahí lo que está indicado por Freud. Sabemos suficientemente, por toda la continuación de su obra, la inquietud diremos, la verdadera preocupación por ser más preciso, que él tenía por esta dimensión que es precisamente para hablar con propiedad la de la verdad. Pues desde el punto de vista realidad ¡uno está cómodo!

Incluso al saber que quizá el traumatismo no es más que fantasma. En cierta forma, es incluso más seguro, un fantasma, como estoy por mostrárselos, esto es estructural, pero eso no deja a Freud — quien era muy capaz de inventar eso tanto como yo, ustedes lo piensan — eso no lo deja más tranquilo. ¿Dónde está ahí, pregunta, el criterio de verdad? Y no hubiera escrito *El Hombre-de-los-lobos*, si no estuviera sobre esta pista, sobre esta exigencia propia: ¿es que esto es verdadero, o no?¹⁷

“¿Acaso esto es verdadero?” El soporta esto de lo que se descubre al interrogar la figura fundamental que se manifiesta en el sueño a repetición del Hombre-de-los-lobos. Y “¿acaso esto es verdadero?” no se reduce a saber si sí o no, y a qué edad, él vivió algo que fue reconstruido con la ayuda de esa figura del sueño. Lo esencial, basta con leer a Freud para que ustedes de den cuenta de eso, es saber cómo el sujeto, el Hombre-de-los-lobos, pudo, a esta escena, *verificarla*... verifi-

¹⁷ Sigmund FREUD, «De la historia de una neurosis infantil» (1918 [1914]), en *Obras Completas*, Volumen 17, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

carla con todo su ser. Esto es por medio su síntoma. Lo que quiere decir, pues Freud no duda de la realidad de la escena original, lo que quiere decir cómo pudo articularla en términos propiamente de significante. Ustedes no tienen más que recordar la figura *del V romano*¹⁸ por ejemplo, en tanto que ella está allí en cuestión {*elle y est en cause*} y reaparece por todas partes, entre las piernas abiertas de una mujer o el aleteo de una mariposa, para saber, para comprender que de lo que se trata es del manejo del significante.

La relación de la verdad con el significante, el rodeo por donde la experiencia analítica confluye con el proceso más moderno de la lógica, consiste justamente en esto: que esa relación del significante con la verdad puede cortocircuitar todo pensamiento que la soporte. Y del mismo modo que una especie de objetivo se perfila en el horizonte de la lógica moderna — que es el que reduce la lógica a un manejo correcto de lo que es solamente *escritura* — del mismo modo para nosotros, la cuestión de la verificación, concerniente a aquello de lo que nos ocupamos, pasa por ese hilo directo del juego del significante, en tanto que sólo a él permanece suspendida la cuestión de la verdad.

No es fácil adelantar un término como el de lo *verdadero*, sin hacer resonar inmediatamente todos los ecos a donde vienen a deslizarse las “intuiciones” (entre comillas) más sospechosas y sin producir al momento las objeciones: hechas de viejas experiencias de aquéllos que, se comprometiéndose en estos terrenos, no saben sino demasiado que pueden, gatos escaldados, temer al agua fría. ¿Pero quién les dice que porque yo les hago decir: “Yo, la verdad, hablo”, que por ahí yo abro su vuelta al tema del *Ser*, por ejemplo? Considerémoslo al menos con atención, para saberlo. Contentémonos con este nudo muy expreso que acabo de hacer entre la verdad — y no he indicado por eso a ninguna persona, sino a aquélla a quien he hecho decir estas palabras: “Yo, la verdad, hablo”, ninguna persona, divina o humana, está interesada aparte de ésta — a saber *el punto de origen de las relaciones entre el significante y la verdad*.

¿Qué relación hay entre esto y el punto del que he partido recién? ¿Acaso quiere decir que al llevarlos a ustedes sobre ese campo

¹⁸ **JL:** *del 5 romano (V) {*du 5 romain (V)*}*

de la lógica más formal, olvidé aquel donde se juega, en mi decir de recién, la suerte de la lógica?

Está completamente claro que el señor Bertrand Russell se interesa más que el señor Jacques Maritain por lo que pasa en Vietnam.¹⁹ Esto, por sí solo, puede ser para nosotros una indicación. Por lo demás, evocando aquí *Le Paysan de la Garonne*²⁰ — es su última vestimenta — no tomo por blanco... (¿Ustedes no saben que fue publicado, *Le Paysan de la Garonne*? Y bien, vayan a procurárselo...) [risas]. Es el último libro de Jacques Maritain, autor que se ha ocupado mucho de los autores escolásticos en tanto que en ellos se desarrolla la influencia de la filosofía de Santo Tomás quien, después de todo, no hay razón para que no sea evocado aquí, en la medida en que cierta manera de plantear los principios del ser no carece de todos modos de incidencia sobre lo que se **hace**²¹ de la lógica. No se puede decir que eso impida el manejo de la lógica, pero puede en ciertos momentos hacerle obstáculo. En todo caso yo tenía que precisar — me excuso por este paréntesis — que si evoco aquí a Jacques Maritain y si por lo tanto en consecuencia, implícitamente, los incito a encontrar, no que su lectura es despreciable sino que está lejos de carecer de interés, les ruego de todos modos que se remitan a él con ese espíritu de la paradoja que en él se demuestra, por el mantenimiento en este autor, llegado a su edad proveya (como lo subraya él mismo), de esa suerte de rigor que permite ver allí llevado verdaderamente hasta un impase caricaturesco, en una ubicación muy exacta de todo el relieve del desarrollo moderno del pensamiento, el sostenimiento de las más esperanzas más impensables en lo que concierne a lo que debería desarrollarse sea en su lugar, sea en su margen, y para que pueda mantenerse lo que es su adhesión central, a saber lo que él llama: “la intuición del Ser”. A este respecto él habla de “Eros filosófico” y en verdad, no tengo que repudiar — con lo que yo adelanto ante ustedes del deseo — el empleo de tal término tal, pero su uso en este caso, a saber para, en nom-

¹⁹ Al comienzo de los años '60, Russell funda con Sartre el Tribunal Russell destinado a juzgar los crímenes de guerra cometidos por los norteamericanos en Vietnam.

²⁰ Jacques MARITAIN, *Le Paysan de la Garonne – Un vieux laïc s'interroge à propos du temps présent*, Paris, Desclée de Brouwer, 1966.

²¹ JL: **sabe**

bre de la filosofía del Ser, esperar el renacimiento, correlativamente al desarrollo de la ciencia moderna, de una filosofía de la Naturaleza, participa de un Eros, me parece, ¡que no puede situarse más que en el registro de la comedia italiana! [risas]. Esto no impide de ningún modo, por supuesto, que al pasar, para tomar al respecto sus distancias y para repudiarlas, sean puntualizadas algunas observaciones, más de una, y en verdad a todo lo largo del libro, algunas observaciones agudas, y pertinentes, en lo que concierne a lo que es propio, por ejemplo, de la estructura de la ciencia. Que efectivamente nuestra ciencia no comporta nada en común con la dimensión del Conocimiento, he ahí lo que, en efecto, es muy justo pero que no comporta en sí mismo, una esperanza, una promesa de ese renacimiento del Conocimiento, en el sentido antiguo y rechazado que comporta en nuestra perspectiva.

Por lo tanto, retomo entonces, tras este paréntesis, lo que para nosotros se trata de interrogar. Ninguna necesidad para nosotros de retroceder ante el uso de esas tablas de verdad por donde los lógicos introducen, por ejemplo, cierto número de funciones fundamentales de la lógica de las proposiciones.

Escribir que la conjunción de dos proposiciones implica — una tabla, se las recuerdo, no voy a hacerlas todas, está al alcance de todo el mundo verlo — implica que si de las dos proposiciones pusiéramos aquí los valores, a saber de la proposición p , el valor verdadero y el valor falso (a saber que ella puede ser o verdadera, o falsa) y de la proposición q , el valor verdadero y el valor falso, y que en este caso, lo que se llama conjunción, a saber lo que ellas son, reunidas juntas, no será verdadera más que si las dos son verdaderas, en todos los otros casos su conjunción dará un resultado falso. Aquí tienen el tipo de cuadro del que se trata y que no tengo que hacer variar ante ustedes, porque basta que ustedes abran el comienzo de cualquier volumen concerniente a la lógica moderna, para encontrar cómo se definirá de un modo diferente, por ejemplo la disyunción, o también la implicación, o incluso la equivalencia:

$\begin{array}{c} p \\ \diagdown \\ q \end{array}$	V	F
V	V	F
F	F	F

*²²

Y esto puede ser, para nosotros, soporte, pero no es más que soporte y apoyo para lo que tenemos que preguntarnos, a saber ¿es lícito — lo que manejamos, si puedo decir, por medio de la palabra, lo que decimos al decir que hay verdad — es lícito escribir lo que decimos, en tanto que *escribirlo* va a ser para nosotros el fundamento de nuestra manipulación?

En efecto, la lógica, la lógica moderna, acabo de decirlo y de repetirlo, entiende instituirse, yo no he dicho por una convención, sino por una regla de escritura, la cual regla de escritura, por supuesto, se funda ¿sobre qué? Sobre este hecho de que en el momento de constituir su alfabeto, nosotros hemos propuesto cierto número de reglas,

²² Doy aquí, de una forma más desarrollada, la tabla de verdad correspondiente a la conjunción:

p	q	$p \cdot q$
V	V	V
V	F	F
F	V	F
F	F	F

A saber: la conjunción suele simbolizarse con un punto. Sean dos proposiciones, p y q ($p \cdot q$), se trata de saber cuál es el *valor de verdad* de su conjunción. Puesto que todo enunciado es verdadero o falso, todo enunciado tiene un valor de verdad. El valor de verdad de una proposición verdadera es *verdad* (V), y el valor de verdad de una proposición falsa es *falsedad* (F). Hay solo cuatro casos posibles, en la conjunción, y los valores de verdad de la misma se asignan así:

- si p es verdadera (V) y q es verdadera (V), $p \cdot q$ es verdadera (V)
- si p es verdadera (V) y q es falsa (F), $p \cdot q$ es falsa (F)
- si p es falsa (F) y q es verdadera (V), $p \cdot q$ es falsa (F)
- si p es falsa (F) y q es falsa (F), $p \cdot q$ es falsa (F)

Cuando el enlace entre las proposiciones p y q sea otro que la conjunción —por ejemplo, como lo veremos en lo que sigue de esta clase, en el caso de la implicación material— la tabla de verdad correspondiente será otra.

llamadas axiomas, que conciernen a su manipulación correcta y que esto es de alguna manera una palabra que nos hemos dado a nosotros mismos.

¿Tenemos derecho de inscribir en los significantes la V y la F de lo verdadero y de lo falso, como algo manejable lógicamente? Es seguro que cualquiera que sea el carácter de alguna manera introductorio, premisial, de estas tablas de verdad, en los pequeños tratados de lógica que pueden caerles en las manos, es seguro que todo el esfuerzo del desarrollo de esta lógica será tal que de construir la lógica proposicional sin partir de esas tablas, se deba por otra parte, tras haber construido de otro modo las reglas de su deductibilidad, volver a eso. Pero nosotros, lo que nos interesa, es también saber, digamos, al menos lo que quería decir que uno se haya servido de eso, digo aquí, muy especialmente en la lógica estoica. Hace un momento, hice alusión al *ex falso sequitur quod libet*. Seguramente es algo que ha debido aparecer desde hace mucho tiempo, pero está claro que eso no ha sido articulado con una fuerza tal, en ninguna parte mejor que en los estoicos.

Sobre lo verdadero y lo falso, los estoicos se interrogaron por esta vía lógica, a saber ¿qué es preciso para que lo verdadero y lo falso tengan una relación con la lógica en el sentido propio en que nosotros la situamos aquí? a saber donde el fundamento de la lógica no hay que apresararlo en otra parte más que en la articulación del lenguaje, en la cadena signifiante. Es por eso que su lógica era una lógica de proposiciones y no de clases. Para que haya una lógica de las proposiciones, para que eso pueda incluso operar, ¿cómo es preciso que se encadenen las proposiciones respecto de lo verdadero y de lo falso? O esta lógica no tiene nada que ver con lo verdadero y lo falso, o, si tiene que ver, lo verdadero debe engendrar lo verdadero. Es lo que se llama la relación de implicación en el sentido en que no hace intervenir nada más que dos tiempos proposicionales: la *prótasis*... digo “prótasis” para no decir “hipótesis”, que va en seguida a despertar en ustedes la idea de que uno se pone a creer en algo, no se trata de creer, ni de creer que es verdadero, se trata de proponer: “prótasis”, es todo. Es decir que lo que es afirmado es afirmado como verdadero. Y la segunda proposición: *apódosis*. Definimos la implicación como algo donde puede haber, nada más, una *prótasis* verdadera y una *apódosis* verdadera: esto no puede dar más que algo que ponemos entre paréntesis y que constituye un vínculo verdadero.

¡Eso no quiere decir para nada que no pueda haber más que eso! Supongamos la misma prótasis falsa, y la apódosis verdadera, y bien, los estoicos les dirán que esto es verdadero, porque muy precisamente, *ex falso sequitur quod libet*: de lo falso, puede ser implicado tanto lo verdadero como lo falso y por consiguiente, si esto es lo verdadero, no hay objeción lógica. La implicación no quiere decir la causa, la implicación quiere decir este vínculo donde se unen, de cierta manera que concierne a la tabla de la verdad, la prótasis y la apódosis. Lo único que no puede andar, al menos es la doctrina de un tal Filón,²³ quien desempeñaba ahí un papel eminente, es que la prótasis sea verdadera y la apódosis falsa. Lo verdadero no podría implicar lo falso: es el fundamento más radical de toda posibilidad de manejar, en cierta relación con la verdad, la cadena significativa como tal.

Por lo tanto tenemos aquí la posibilidad de una tabla que, se los repito, se construye de esta manera, a saber: cuando siendo la proposición p verdadera, la proposición q es falsa, entonces el vínculo de implicación es connotado de falsedad.

$\begin{array}{c} \diagup P \\ q \end{array}$	V	F
V	V	V
F	F	V

*²⁴

²³ Filón de Mégara, discípulo de Diodoro Crono, famoso justamente por su formulación de la implicación material: un condicional es falso sólo cuando el antecedente es verdadero y el consecuente falso. Dedicado a la lógica modal, influyó en la lógica estoica.

²⁴ O en forma más desarrollada: sea el símbolo $\supset$ para la *implicación* denominada material —pues hay otras, con las que no conviene que sea confundida—, tal que $p \supset q$ pueda leerse como “si p entonces q ” o “ p implica q ”; la tabla de verdad correspondiente a esta implicación material será la siguiente:

si p es verdadera (V) y q es verdadera (V), $p \supset q$ es verdadera (V)
 si p es verdadera (V) y q es falsa (F), $p \supset q$ es falsa (F)
 si p es falsa (F) y q es verdadera (V), $p \supset q$ es verdadera (V)
 si p es falsa (F) y q es falsa (F), $p \supset q$ es verdadera (V)

Es decir:

¿Qué quiere decir esto? Seguramente, las condiciones de existencia más radicales *de una lógica*²⁵, les he dicho. El problema completamente evidente, es lo que tenemos, nosotros, que hacer, cuando a continuación tenemos que hablar de lo que está ahí escrito. En otros términos, cuando el sujeto de la enunciación entra en juego. Para valorarlo, no tenemos más que observar lo que sucede cuando decimos, que “es verdadero que es falso”. Eso no anda, a saber muy simplemente lo *falso* retoma quizá no sé qué de lustre, de encuadre, que lo hace pasar a lo *falso* “radiante”. No es poca cosa, de todos modos. Decir que “es falso que es verdadero”, tiene el mismo resultado, quiero decir que fundamos lo *falso*, pero, ¿es completamente lo mismo? No sería para no indicar más que esto que tenemos que señalar, que diremos más bien: “es falso que sea verdadero”. El empleo del subjuntivo nos indica que sucede algo.

Decir que “es verdadero que es verdadero”, va bien también y nos deja una verdad asegurada, aunque tautológica, pero decir que “es falso que sea falso” no asegura sin duda el mismo orden de verdad.

Decir: “no es falso”, no es por eso decir: “es verdadero”.

Nos volvemos a ver por lo tanto, con la dimensión de la enunciación, vuelto a poner en suspenso algo que no demandaba más que funcionar, de una manera completamente automática en el nivel de la escritura.

Es por esto que es completamente chocante notar cuál es el aspecto deslizante de ese punto donde, si puedo decir, surge muy exactamente el drama de esta duplicidad del sujeto, que es aquella que, debo decir, no titubearé en ilustrar con una pequeña historia, a la cual ya he hecho alusión varias veces porque no ha carecido de incidencias (digamos... la carrera de mi anécdota), esa especie de reclamo, hasta de

<i>p</i>	<i>q</i>	<i>p ⊃ q</i>
V	V	V
V	F	F
F	V	V
F	F	V

²⁵ JL: *del término “lógica”*

exigencia que un día surgía justamente de la garganta de alguien muy seducido por lo que yo aportaba como primeras articulaciones de mi enseñanza, conmovedora jaculatoria lanzada hacia el Cielo: *¿Por qué — decía este personaje — por qué no dice lo verdadero sobre lo verdadero?*²⁶ Esta suerte de urgencia, hasta de inquietud, encontraría ya, pienso, suficientemente su respuesta con la única condición de volver a pasar al significante escrito.

¡Lo verdadero sobre lo verdadero! lo V sobre lo V, el significante no podría significarse él mismo, salvo justamente en cuanto que no sea él **que signifique**²⁷, es decir que use de la metáfora. Y nada impide a la metáfora que sustituye un significante diferente a esa V de la verdad, hacer en ese momento que la verdad vuelva a salir, con el efecto ordinario de la metáfora, a saber la creación de un significado falso.

Eso se produce incluso todo el tiempo. Y a propósito del discurso, tan riguroso como intento producirlo hoy, eso puede todavía, en muchos rincones de lo que se llama más o menos propiamente vuestros sesos [risas], engendrar ese tipo de confusiones, ligadas justamente a la producción del significado en la metáfora. Ciertamente, no es asombroso que me vuelva a las orejas que, de la misma fuente entonces donde se producía esta invocación nostálgica, un enunciado re-

²⁶ Jacques-Alain Miller, en las «Indicaciones bibliográficas» que redactó para la publicación de un par de textos de Lacan, atribuye a J. B. Pontalis, quien efectivamente era entonces (1963) “miembro del comité de redacción de la revista de Jean-Paul Sartre” (*Les Temps Modernes*), esta sentencia con la que Lacan lo “estigmatizó” en varias oportunidades. A él se referiría en consecuencia no sólo buena parte de lo que sigue en esta sesión sobre el “desleimiento conceptual”, sino estas palabras con las que Lacan cerraba la única sesión de su Seminario interrumpido sobre *Los nombres del padre* (20 de Noviembre de 1963), que reproduzco de esta misma fuente: “En uno de esos confusos debates durante los cuales un grupo, el nuestro, se mostró verdaderamente llevado de un lado para otro en su función de grupo por ciegos torbellinos, uno de mis alumnos (con quien me disculpo por despreciar su esfuerzo, que seguramente habría podido tener repercusiones y llevar la discusión a un nivel analítico) creyó su deber decir que el sentido de mi enseñanza, su verdad, su verdadera captura, sería que nunca se la atrape.” — cf. Jacques LACAN, *De los Nombres del Padre*, Paidós, Buenos Aires, 2005, pp. 109 y 101 respectivamente.

²⁷ JL: **que lo signifique**

cientemente haya tomado por mira, en lo concerniente a lo que enseña Freud, lo que, tan elegantemente, esta boca articuló como ¡“desleimiento conceptual”! Hay ahí, en efecto, cierta especie de confesión, donde precisamente se designa esto: la relación estrecha que tiene, con la estructura del sujeto, el objeto parcial. *La idea*²⁸ o incluso simplemente el hecho de admitir que es posible en algo comentar un texto de Freud disolviendo sus conceptos, evoca invenciblemente lo que no podría de ninguna manera satisfacer a la función del objeto parcial — el objeto parcial debe poder ser rebanado. De ninguna manera, el pote de mostaza, el pote de mostaza que he definido en su momento como estando necesariamente vacío (vacío de mostaza, naturalmente)²⁹ no podría ser llenado de manera satisfactoria con lo que el desleimiento evoca suficientemente, a saber la mierda blanda [risas].

Es extremadamente esencial ver la coherencia, precisamente, que tienen esos objetos primordiales con todo manejo correcto de una dialéctica, como se dice, subjetiva.

Para retomar por lo tanto estos primeros pasos que acabamos de hacer en lo que concierne a la implicación, es necesario ver aquí surgir — en esa juntura entre la verdad y este manejo del escrito — ver lo que está en cuestión, a saber: *lo que puede ser escrito, y lo que no lo puede*.

¿Qué quiere decir este “no puede” cuya definición, en el límite, permanece completamente arbitraria? El único límite planteado, en la lógica moderna, al funcionamiento de un alfabeto, dentro de cierto sistema, el único límite es el de la palabra dada, axiomática, inicial. ¿Qué quiere decir el “no puede”? {este límite} Tiene su sentido en la palabra dada inicial, interdictiva — ¿pero qué es lo que puede escribirse de eso? El problema de la negación hay que plantearlo en el nivel de la escritura, en tanto que ella la regula como funcionamiento lógico.

²⁸ JL: *El ideal*

²⁹ Jacques LACAN, «Observación sobre el informe de Daniel Lagache: “Psicoanálisis y estructura de la personalidad”», en *Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores, p. 627.

Aquí, inmediatamente, por supuesto, nos aparece la necesidad que ha hecho surgir ante todo este uso de la negación en esas imágenes intuitivas marcadas por el primer dibujo de lo que incluso no se sabía todavía que es un borde: las imágenes de alguna manera de un límite, aquel donde la lógica primera, la introducida por Aristóteles, lógica del predicado, señala el campo donde una clase se caracteriza por un predicado dado y *el exterior de ese campo* como designado por “*no-junto al predicado*”.

Desde luego, no es percibido, no está articulado, a nivel de Aristóteles, que esto comporta la unidad del universo del discurso. Decir, como yo lo he escrito en alguna parte a propósito del inconsciente, para hacer sentir su absurdidad, “que hay lo negro, y luego... todo lo que no lo es”,³⁰ que esto tiene un sentido, está ahí el fundamento de la lógica de las clases o del predicado.³¹ Es muy precisamente en razón de lo que esto comporta ya de sospechoso, si no de impase, que se ha intentado fundar otra cosa.

No es hoy, sino ciertamente en las sesiones que van a seguir, que voy a tratar de distinguir para ustedes, de una manera completa, cuáles son los niveles lógicos, hablando con propiedad lo que se impone — lo que se impone por la escritura misma — distinguir, en lo que concierne a la negación. Es por medio de pequeñas letras también claras, y también una vez fijadas sobre este pizarrón, que les mostraré que hay cuatro escalas diferentes de negación, de la que la negación clásica — la que invoca y parece fundarse únicamente sobre el principio de no contradicción — de la que la negación clásica no es más que una entre ellas.

Esta distinción, *técnica*, quiero decir de lo que puede formularse estrictamente en lógica formal, será seguramente completamente esencial para permitirnos cuestionar lo que Freud dice (y que, desde luego, después que lo ha dicho, ¡se repite sin que jamás haya habido el más

³⁰ Jacques LACAN, «Posición del inconsciente», en *Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores, p. 809.

³¹ Se trata aquí de la *negación* “clásica”, llamada *complementaria*, la primera de las cuatro que distingue Lacan en esta sesión del Seminario. Cf. al final de esta clase, el **Anexo 1**.

mínimo comienzo de examen!), que *el inconsciente no conoce la contradicción*.

Es muy triste que algunas palabras hayan — lanzadas bajo esta forma de flecha iluminante pues es verdaderamente ponernos sobre la pista de los desarrollos más radicales — hayan quedado en ese estado suspendido, a tal punto que incluso una dama, calificada con ese título que ella tenía en efecto oficialmente de “princesa”³² haya podido repetirlas ¡creyendo que decía algo! Eso, es el peligro de la lógica, precisamente. Que la lógica no se soporte más que ahí donde podemos manejarla en el uso de la escritura, pero que hablando con propiedad, nadie puede estar seguro que alguien que hable de eso diga siquiera algo, ¡es precisamente eso lo que la hace entrar en sospecha! Es también por eso que nos es tan necesario recurrir al aparato de la escritura. Sin embargo, nuestro peligro, nuestro propio riesgo, es que debemos percartarnos del modo bajo el cual surge, en otra parte que en la articulación escrita, esta negación. ¿Dónde viene, por ejemplo? ¿Dónde vamos a poder captarla, dónde vamos a tener que estar forzados a escribirla, con los únicos aparatos que ya he, aquí, producido ante ustedes?

Tomemos esta implicación: la proposición p implica la proposición q . Tratemos de ver lo que es eso partiendo de q , a saber lo que podemos articular de la proposición p si la ponemos después de la proposición q . Y bien, debemos escribir la negación antes, o al costado, o arriba, en alguna parte ligada a q .

p implica q , indica que *si no q , no hay p {si non q , pas de p }*.³³

³² La princesa Marie Bonaparte, analizante de Freud, traductora de algunos de sus textos, y fundadora de la Sociedad Psicoanalítica de París, en 1926.

³³ En lugar de esto, JN transcribe: “*si non- p , pas de q* ” {si no p , no hay q }, lo que es incorrecto, en primer lugar, por lo que acaba de ser dicho: “la proposición p , si la ponemos después de q ...”, frase que aparece en todas las versiones salvo en la deleznable FD, pero fundamentalmente por razones lógicas, que explicaré brevemente. A partir de la forma de proposición $p \supset q$, es decir, como anticipamos en una nota anterior, “ p implica q ”, o “si p , entonces q ” (por ejemplo: “si pongo un cubito de hielo en agua caliente, entonces el cubito de hielo se derrite”), puede seguirse la regla llamada del *modus tollens*: “no q , entonces no p ” (“el cubito no se derrite, luego no lo puse en agua caliente”), pero la forma propuesta por la transcripción de JN constituye lo que se conoce como *falacia de negar el antecedente*: “si p , entonces q — no p — luego no q ”, que se comprenderá con este mismo sen-

Repito, es un ejemplo, y uno de los más sensibles, de la necesidad del surgimiento en el escrito de algo de lo que estaríamos muy equivocados de creer que es lo mismo que funcionaba recién, a título de lo complementario por ejemplo, a saber lo que por sí mismo postulaba el universo del discurso como Uno. Las dos cosas van tan poco juntas que basta decretarlo, para desarticularlos uno del otro, para hacer que uno y otro funcionen distintamente.³⁴

Entre las variedades por lo tanto de esta negación, que para nosotros se propone como para interrogar al avanzar, de lo que puede ser escrito, a saber del punto donde se elimina³⁵ la duplicidad del sujeto de la enunciación con el sujeto del enunciado — si ustedes quieren, del punto en que esta duplicidad se mantiene — tendremos ante todo la función de la negación, en tanto que ella rechaza de todo orden del discurso, en tanto que el discurso la articula, aquello de lo que ella ha-

cillo ejemplo: “Si sumerjo un cubito de hielo en agua caliente (p), entonces el cubito de hielo se derrite (q) — no sumerjo el cubito de hielo en agua caliente (no p), entonces el cubito de hielo no se derrite (no q)” — lo que es falso, puesto que el cubito se derretirá de todos modos, en cualquier condición de temperatura que supere los 0° . Es posible que algunos lectores se beneficien con el siguiente recuerdo de estas dos formas válidas del silogismo hipotético mixto: el *modus ponens* (del latín *ponere*, “afirmar”) y el *modus tollens* (del latín *tollere*, “negar”), así como de las falacias que pueden sustituirlos: la *falacia de afirmar el consecuente* y la *falacia de negar el antecedente* (de la que acabo de proporcionar un ejemplo). Sea el símbolo $\supset$ para la implicación, y el símbolo $\sim$ para la negación. La tabla que sigue no necesita más comentarios:

<i>modus ponens</i>	<i>modus tollens</i>	<i>falacia de negación del antecedente</i>	<i>falacia de afirmación del consecuente</i>
$p \supset q$ p q	$p \supset q$ $\sim q$ $\sim p$	$p \supset q$ $\sim p$ $\sim q$	$p \supset q$ q p

³⁴ Como está formulado más adelante en esta clase y de un modo muy claro en JN, de lo que acabamos de ver en la nota anterior del *modus tollens*, surge una segunda forma de negación, el *no-sin*, a distinguir de la anterior. Cf. al final de esta clase, el Anexo 1.

³⁵ JL, CD y ALI/2: *s'élimine* (sic)

bla.³⁶ O sea, se los haré observar muy precisamente, lo que Freud avanza y lo que es desconocido {*méconnu*}, cuando articula el primer paso/no {*pas*} de la experiencia, en tanto que está estructurado por el principio del placer como ordenándose, dice él, por un *yo* {*moi*} y un *no-yo* {*non-moi*}.³⁷ Somos tan poco lógicos que no nos damos cuenta de que en ese momento, no podría tratarse — esto con una manera tanto más errónea cuanto que en el texto de Freud las dos etapas están distinguidas, el *yo* y el *no-yo* en tanto que se definen dentro de la oposición *Lust-Unlust* — y tan poco a considerar como del orden de esta complementariedad impuesta por el universo del discurso, que Freud la ha distinguido poniendo en la primera línea *Ich-Außenwelt*, lo que no es del mismo registro.

Si *yo* y *no-yo* quisieran decir, en ese momento, captación del mundo en un universo del discurso — lo que es para hablar con propiedad lo que se evoca al considerar que el narcisismo primario puede intervenir en la sesión analítica — esto querría decir que el sujeto infantil, en el punto donde Freud lo designa, ya, en el primer funcionamiento del principio del placer, es capaz de hacer lógica. Mientras que de lo que se trata es propiamente de la identificación del *yo* en lo que le place, en el *Lust*. Lo que quiere decir que el *yo* del sujeto aquí se aliena de manera imaginaria. Lo que quiere decir que es precisamente en el *exterior* que lo que le place es aislado como *yo*. Ese primer *no* {*non*} que es fundador en cuanto a la estructura narcisista, en tanto que en lo que sigue de Freud, ella no se desarrollará en nada menos que en esa suerte de negación del amor, a propósito de la cual, cuando se la encuentra como se hace en mi discurso, no se dirá que *yo* digo lo verdadero sobre lo verdadero, ¡sino que *yo* digo lo verdadero sobre lo que dice Freud!³⁸

³⁶ Tercera forma de negación, el *desconocimiento* {*méconnaissance*}, a distinguir igualmente de las dos anteriores.

³⁷ Sigmund FREUD, «Pulsiones y destinos de pulsión» (1915), en *Obras Completas*, Volumen 14, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, pp. 128 y ss. Freud vuelve sobre este punto en «La negación» (1925), en *op. cit.*, Volumen 19, pp. 254-5.

³⁸ Cf. «La ciencia y la verdad», *Escritos 2*, *op. cit.*, pp. 846-847, donde esta fórmula está más desarrollada, además de articulada con dos temas importantes de este Seminario, el de “yo, la verdad, hablo...” y el de la *Urverdrängung*.

Que todo amor esté fundado en ese narcisismo primero, he ahí uno de los términos donde Freud, por lo tanto, nos solicita saber lo que es propio de esta función pretendidamente universal, en tanto que ella viene a darle la mano a la famosa “intuición”, recién denunciada, del Ser.

He ahí esta negación que nosotros denominamos el *mé*, de *mé-connaissance* {des-conocimiento}, que ya nos plantea su pregunta.

Y que se distingue del complemento, en tanto que en el universo del discurso designa — ¿y puede designar? — la contraparte, lo que llamaremos si ustedes quieren, aquí, la *contra*, para no decir más y llamarla lo *contrario*, que le es perfectamente distinto, y en Freud mismo.

Es a continuación esto lo que entrará más adelante y más manejable como eso lo es en la escritura lógica — aquello a lo cual he aludido recién en la implicación — en tanto que al *regularla*³⁹ en la aparición de *estas*⁴⁰ negaciones completamente opacas en su inversión, se puede llamarla en la implicación misma: el *no-sin* {*pas-sans*}. En la implicación, tal como es definida por la tradición estoica, tal que no puede ser evitada cualesquiera que sean sus paradojas. Pues, seguramente, hay alguna paradoja en que esté constituida de tal modo que cualesquiera proposiciones *p* y *q* constituyan una implicación si ustedes las reúnen juntas y que está claro que decir: “Si la Señora Tal tiene los cabellos rubios, entonces los triángulos equiláteros tienen tal proporción por su altura”.⁴¹ Sin duda, hay alguna paradoja en ese uso, pero lo que implica la proposición de la inversión, a saber que la condición vuelve necesario remontar de lo que es la segunda proposición hacia la primera, es por ese lado de *no-sin* (esto no va sin). La Señora Tal puede tener los cabellos rubios, eso no tiene para nosotros vínculo necesario con esto de que el triángulo equilátero deba tener tal propiedad. No obstante, sigue siendo verdadero que el hecho de que ella ten-

³⁹ JL: *revelarla*

⁴⁰ JL: *sus*

⁴¹ Lapsus y risa de Lacan, quien primero pronuncia: “triángulos cuadriláteros”.

ga o que no tenga los cabellos rubios *no* va *sin* {*pas sans*} la cosa que, de todas maneras, es verdadera.

Alrededor del suspenso de este *no sin* se perfilan a la vez el lugar y el modo de surgimiento de lo que se llama la *causa*. Si podemos dar un sentido, una sustancia, a este ser espectral {*fantomatique*} que nunca se logró exorcizar de esta articulación, a pesar de que, manifiestamente, todo lo que desarrolla la ciencia tiende siempre a eliminarla y no se acaba en perfección más que en cuanto que no se tenga siquiera que hablar más de ella, es la función de este *no-sin* y el lugar que ocupa lo que nos permitirá desemboscarla.

Y para terminar sobre lo que constituirá, en suma, todo el objeto y la cuestión de nuestro próximo encuentro, ¿qué es lo que quiere decir el término *no* {*non*}? ¿Podemos incluso hacerlo surgir en tanto que forma de lo complementario, ni en tanto que forma del *mé*, del desconocimiento {*méconnaissance*}, ni como término de este *no-sin*, cuando venga a aplicarse a los términos más radicales sobre los cuales yo he hecho girar para ustedes la cuestión del hecho del inconsciente? A saber, ¿puede incluso ocurrírseles que cuando hablamos del “no-ser”, se trate de algo que estaría de alguna manera en el contorno de la burbuja del ser? ¿Es que el *no-ser*, es todo el espacio en el exterior? ¿Es incluso posible sugerir que es eso, lo que queremos decir cuando hablamos, a decir verdad confusamente, de este *no-ser*? Que me gustaría más, en este caso, titular como aquello de lo que se trata y que el inconsciente pone en cuestión, a saber *el lugar donde yo no soy*.⁴²

En cuanto al *no pensar*, quién irá a decir que eso es algo que pueda de ninguna manera captarse en aquello alrededor de lo cual gira toda la lógica del predicado, a saber esa famosa distinción — que no lo es — ¡de la *extensión* y de la *comprensión*! Como si la *comprensión* constituyera la menor antinomia con el registro de la *extensión*, cuando está claro que todos los pasos que se han dado en la lógica en el sentido de la *comprensión*, ¡era siempre y únicamente cuando se ha tomado las cosas únicamente bajo el ángulo de la *extensión*! ¿Acaso es una razón para que la negación aquí pueda incluso continuar estando sin un cuestionamiento primordial puesto en uso en lo que concier-

⁴² He aquí la cuarta forma, de la que en **JN** leemos que es “el sentido más radical del no de la negación”. Cf. al final de esta clase, el **Anexo 1**.

ne a lo que esta en juego, si debe permanecer ligada a la extensión? Pues no hay para nosotros sólo ese *no ser* {*ne pas être*}, puesto que también la suerte de *ser* que nos importa en lo concerniente al sujeto, está ligado al pensamiento. Entonces, ¿qué quiere decir *no pensar* {*ne pas penser*}? Entiendo, ¿qué quiere decir en el punto que podamos escribirlo en nuestra lógica?

Esta es la cuestión alrededor de la cual — la del *no soy* y del *no pienso* — llevaré nuestra próxima charla.

establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN
Y NOTAS DE ESTA 4ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **ALI/2** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, Séminaire 1966-1967. Versión de J.-P. Beaumont, B. Vandermersch y otros basada en la transcripción de Guy Sizaret (**CD**) y que toma elementos del anterior “Texte établi sous la responsabilité de Claude Dorgeuille” (**ALI**). Éditions de l’Association Lacanienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l’Association lacanienne internationale et destiné à ses membres. Paris. Julio 2004.
- **JL** — Jacques LACAN, *La logique du phantasme*, Séminaire 1966-1967. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en la página web de la *école lacanienne de psychanalyse* <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>
- **CD** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme 66-67*, versión reproducida en un CD-ROM que contiene los seminarios de Lacan en francés, la mayoría de ellos según la versión **ALI**, pero no en este caso. Esta versión es muy cercana a la versión **JL** y corrige en ésta evidentes errores. A partir de **ALI/2** pude establecer que esta versión es debida a Guy Sizaret.
- **ALI** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, Séminaire 1966-1967. Texte établi sous la responsabilité de Claude Dorgeuille. Éditions de l’Association Lacanienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l’Association lacanienne internationale et destiné à ses membres. Paris. Mars 2003.
- **GAO** — Jacques LACAN, XIV – *La logique du fantasme*, Version rue CB (version du secrétariat de J Lacan déposée à Copy86, 86 rue Claude Bernard 75005), en <http://gaogoa.free.fr/Seminaire.htm>
- **FD** — Jacques LACAN, *Logique du fantasme*, fuente desconocida que resulta indudablemente del re-teipo de una fuente más primaria; con ausencias y errores manifiestos, deficiente sintaxis, y portadora de algunas inverosimilitudes, parece una fuente en general poco confiable. La versión fotocopiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-6.
- **CR** — Jacques LACAN, Seminario XIV, *La lógica del fantasma*, traducción de Carlos Ruiz, “documento de trabajo que no está destinado a su reproducción por ningún medio gráfico o electrónico”, en base a dos versiones no identificadas, pero de las que una de ellas, la principalmente utilizada, es indudablemente la que más arriba hemos identificado como **FD**.
- **JN** — Bajo el título de *Comptes rendus*, se trata de un resumen-transcripción del Seminario a cargo de Jean Nassif, publicado en sucesivos números de la revista *Lettres de l’École Freudienne de Paris*. En la Biblioteca de la E.F.B.A. se agruparon todos estos resúmenes en un volumen fotocopiado, cuyo código es CG-182. Al final de cada clase del Seminario añadiré como **Anexo 1** mi propia traducción de este texto de Nassif.